DESCRIPCION VERDADERA, DE LOS SOLEMNES PUBLICOS Cultos, y Festivos Regozijos, QVE EN LA CANONIZACION DE SAN FELIX DE CANTALICIO, SE HAN CELEBRADO EN ESTA Ciudad de Cadiz.

ESCRIVIALA

DON JUAN BERALLO de Villa-Real.

QVIEN LA CONSAGRA à la Proteccion

DE DON JUAN DE TAVIRA, Regidor perpetuo de esta Nobilissima Ciudad.

Con Licencia: En Cadiz, este presente año de 1713.

MVY SEÑOR MIO.



AS Nobles generosas prendas, que adornan à V.md. han excitado en mi animo, vna ciega confiança, de que ha de proteger con su sombra este, aunque pobre, afectuoso obsequio, que le consagro: Suplan errores de mi discurso, aciertos de mi voluntad; y hallen seguro apoyo an el asylo de V.md. estos borrones, que ha dictado mi pobre Thalia. Fecundo assumpto me ofrece la fama para explayarme en sus elogios, si no temiera la reprehension, que me darà Ovidio: *Summite materiam, qui scribitis æquam viribus.* Y assi, hallandome incapàz (por exceder con muchas ventajas el assumpto à mis debiles fuerças) me acojo à el sagrado de mi silencio, mientras el mismo ingenioso Ovidio, dize:

Dum desint vires, tamen est laudanda voluntas.

Esta ofrezco á V md. rendido, con la que ruego à Dios le guarde muchos años, colmado de felicidades. Cadiz, y Mayo treinta de mil setecientos y tres.

B.L.M. de V.md. su afecto, y rendido servidor

Don Juan Berallo de Villa-Real.

A LA

A LA PUNTUAL NARRATIVA de las Fiestas del señor San Feliz de Cantalicio, en su Canonizacion; hecha, por D. Juan Beralto y Villa-Real: Corteja, Don Ignacio Zelaya, con mas afecto, que erudicion, con este

SONETO.

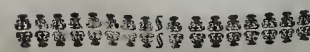
PLausible ingenio, docto, y consumado:
Heroyca pluma, sabia, y eloquente,
Logrará descrivir perfectamente,
De tanto assumpto lo culto, y elevado.
Beralto solo, Poëta acreditado,
Pudiera dibuxar mañosamente
De el Claustro Capuchino lo eminente;
Y assi, lo que no has dicho me ha admirado.
La Fama posthuma, à tus nobles sienes
Labre guirnalda de laurel suave,
Y aunque mas la fortuna, con desdenes,
Ingrata niegue lo que de ti sabe,
Felix, gloria te aumente, y parabienes,
Por tu Poëma, que es digno, que otro alabe.

AL

AL MISMO DE D. DIEGO ARNESTO de Troya, ſu Amigo, y muy aficionado.

SONETO.

QVè nueva gloria al Cielo ſe levanta
En la no nueva voz, que oy la pregona?
Si es Culto, Felix Santo, ſe corona;
Si harmonìa, Berallo, dulce, canta.
Cante en buen hora, que en grandeza tanta,
Aquel empeño miſmo, que ocaſiona,
Tanto à ſer ſuyo, mas ſe proporciona,
quanto á ſer mas crecido ſe adelanta.
Nada fia de ſi, quien mucho fia,
Quando puede de ſi eſperarlo todo:
Y eſte, de ſus aciertos ſiempre Dueño,
Anſioſo del empeño, que no avia,
Hizolo compitiendoſe, y de modo,
que vino à ſalir dello con empeño.



ROMANCE

ROMANCE
HEROYCO.

Sagrado Padre del Castalio Choro,
honor insigne de las nueve hermanas,
cuyo influxo apacible no se niega,
ni à el Cedro altivo, ni à la humilde planta.
Heroyco Campion del Firmamento,
cuyo incessante gyro, nunca pàra;
Phenix Celeste, cuya activa lumbre,
sin ofender los Orbes, los abrasa.
Apolo digo, por dezirlo todo,
mayor Planeta, cuyas luzes claras
del dia, tienen la noble Presidencia,
y aun en la obscura noche, no descançan.
Tu Patrocinio imploro, porque pueda
en breves, aunque rudas consonancias,
referir la Funcion mas decorosa,
que en Anales se ha visto dibuxada.

Llegò

Llegò el felice, para todos, dia,
en que el Sayal humilde le colmara
con vn Felix, feliz en todo siempre,
de la gloria mejor, que desseaba.
Pues atento el Pontifice Clemente
(cuyas sienes oy ciñe la Tyara)
á las raras virtudes, y portentos,
con que à la Iglesia, Felix ilustraba.
Precediendo Romanos Sacros Ritos,
en forma Judicial acostumbrada,
expidiò su decreto venerable,
en que à Felix por Santo declaraba.
Al mismo tiempo de Guzman los hijos,
la dicha consiguieron, que anhelaban,
renovando en su Pio los laureles,
que immarcessible ostenta su guirnalda.
No me detengo en ponderar la pompa,
la opulencia, primores, y la gala,
con que zeloso, y grave, su Convento,
su grandeza dexò calificada.
Pues no dudo, que tenga Coronistas,
cuyas plumas sutiles, y elevadas,
à informar lleguen, con su docto buelo,
aun mas allà, que la parlera Fama.
Solo es objecto de la pluma mia
(por motivos algunos, que me llaman)
referir la Funcion mas peregrina,
con la verdad mas pura, y acendrada.

Despues

Deſpues, que los Guzmanes fenecieron,
con feſtivo aparato, y gloria tanta,
los Sacros Votos, que de Pio Quinto
ofrecieron rendidos en las Aras;
Diſpuſieron los Padres Capuchinos
(ya impaciente el deſſeo en la tardança)
deſahogar ſus pechos, que en volcanes
de amor de Felix, tiernos ſe abraſaban.
Y para ponderar ſu afecto ardiente,
con amigable vinculo ſe enlazan
con los hijos del Phenix Auguſtino,
porque dure por ſiempre ſu aliança:
O porque ſiendo el timbre de Auguſtino,
vn corazon, ardiendo en vivas llamas,
inſinuan, con grande congruencia,
la ardiente Charidad, con que ſe hermanan.
O, dichoſa hermandad, vnion felice,
conque quedan corridas, y afrentadas
de los Niſos, y Eurialos, las ſiempre
amiſtades, del tiempo laureadas!
Enorabuena, dilatados ſiglos,
con eſtrechèz ſincèra, pura, y ſanta,
Jonatás, y David, nunca os dividan
diſturbios necios de la imbidia vana;
Serán del tiempo todas las aſtucias
de vueſtra fuerte vnion, eſcarmentadas;
pues ſi Auguſtino diſparare flechas,
la Capucha verán acordonada.

Pero, pluma, detente, no los lindes
del assumpto, à que estàs oy dedicada,
traspasses, sin saber; que para elogios,
aun la Esphera Celeste, es breve mapa.
La vispera del dia diez y siete,
en que la Procession principio daba,
en la noche se viò vn Motamorphosis,
qual Ovidio en los suyos, no decanta.
Saliò Augustino de su Regio Templo
(à quien sus finos hijos acompañan)
convirtiendo las sombras en fulgores,
que à la efimera luz, embidia daban.
El Ophir, y el Zeylàn, nada avarientos,
con Diamantes, y Oro, dibuxaban
en su rico vestido mil primores,
no faltando las Perlas, y Esmeraldas.
Gerifaltes de luz muchos cohetes,
hasta el globo Celeste se elevaban;
y del ayre, en las puras raridades,
los alegres Clarines resonaban.
Llegò, en fin, Augustino hasta le calle,
que de los Capuchinos es llamada,
donde Francisco, con sus santos hijos,
con cortès rendimiento le esperaba.
Vnidos, hàzia el Templo se encaminan,
en cuyo hermoso Cielo, campeaban
mas resplandores, que desprende Cinthio,
mas rosicleres, que despunta el Alva.

Al contar de la Iglesia los asseos,
el ornato, primores, y la gala,
tiembla mi pluma, y a mi inculto numen,
temerosos respectos sobresaltan.
Del magnifico Templo el pavimento,
igualmente en contorno, se adornaba
de vna bien ingeniosa colgadura,
de materia comun, de forma rara.
Aun la mas estudiosa, y docta vista,
que mirar, y admirar á vn tiempo halla,
si de Artifice diestro, culta mano,
de matiz, y dibuxo, la arrogancia.
En el Altar mayor, neutral la vista,
en golfos de admiracion casi anegada,
sin tino corre por primores tantos,
que teme naufragar en su borrasca.
Alli la Architectura, proporciones
midiendo, docta, con igual distancia,
se esmerò en las Columnas, en Cornizas,
y en bien dispuestas regulares Vassas.
De azul color, pintado todo esto,
sobrepuesta de Plata hermosa Talla,
excediò á la Escultura en lucimientos,
y motivos diò justos de alabança.
De nubes, y Angeles, hermosa prespectiva,
á el Santisimo Trono le formaba;
y siendo de la gloria vn fiel diseño,
quanto alli se mirò, todo era gracia.

Del Altar en el centro, se veìa
en otra prespectiva muy vizarra,
á San Felix, hincado de rodillas,
á quien el Niño Dios la Virgen daba.
Dos buxias avia alli aparentes,
cuya tremula luz era tan clara,
que no dudo, que huviera mariposa,
que su fulgor amante enamorara.
Todas de la Iglesia las Capillas,
colgaduras vistosas igualaban,
imitando tan bien los ricos rasos,
que à el tacto mas curioso, lo engañaban.
En el patio tambien, jocoso el arte,
à el concurso ofreciò diversion varia
de vn bello Risco, que vistió Cibeles
de hermosas flores, y de verde grama.
Tambien el patio, para mas adorno,
los Tapizes vestian, y su estancia,
los Jardines Hybleos competia,
los Planteles de Chipre remedaba.
Vnos avia, donde diestro Apeles,
à los colores le infundiò tal alma,
que à los otros texidos le excedian,
y la atencion de todos convocaban.
A quien dió las ideas, y modelos,
para toda esta Obra soberana,
aplaudalo otra pluma mas sonora,
cante sus glorias otra voz mas b*LANDA*.

Llegò

Llegò, por fin, el dia diez y fiete,
en que guftofo Cadiz, efperaba
ver por fus calles el mayor triunfo,
que ni Roma advirtiò, ni mirò Capua.
Defpues, que Phebo, del Zenit ardiente,
los fogofos ardores moderaba
(a las quatro feria) diò principio
la mas feria funcion, que viò la Fama.
De la Iglefia Mayor, faliò lucida
Proceffion general; para pintarla,
faltan colores à mi ruda pluma,
temerofa fe advierte mi ignorancia.
Las Cofradias todas, por fu orden
con grave mageftad, acompañaban,
nada violentas; pues fi bien fe nota,
Hermandad mas plaufible cortejaban.
Los Capuchinos luego, y Auguftinos,
con fus dos hermanados Patriarchas,
vnidos iban; porque afsi mas fuerte,
la virtud de fus pechos campeara.
Siguiò San Juan de Dios, en cuyos hijos,
la Charidad ardiente, fiel declara
el efpiritu doble, que del Padre,
por titulos tan juftos, heredaban.
Defpues de eftos, con igual decoro,
la Religion figuiò, fiempre preclara,
de Nolafco, que aun fiendo de Mercedes,
oftentaciones hizo de obligada.

El Regio timbre de su quarto Voto,
quatro tiernos infantes indicaban,
tan bien prendidos, que qualquier discurro
por Captivos dos vezes los juzgara.
Los Seraphicos hijos de Francisco,
de San Diego, que llaman, y Observanc[ia]
con estrechez se vnieron en vn cuerpo,
pues à informarlos llega sola vn alma.
De los Predicadores, siguiò luego
la noble Religion tan celebrada,
por su Padre Domingo, honor insigne
de nuestra siempre esclarecida España.
Despues de esta, el dilatado Clero,
con singular modestia, y pompa estraña,
con su grave assistencia, le diò à Felix,
de su deuda, y afecto, vna fiança.
El Cavildo Eclesiastico, à quien diò
la justa Astrea, con igual balança,
de lo docto, lo noble, y virtuoso,
la mas lucida superior ventaja.
Seguia grave, dando de su afecto,
en el Carro de Felix, que llevaba,
el indicio mejor de su fineza,
en que todo su obsequio vincenlaba.
Iba en el Carro el Santo, mudamente
profiriendo en el bulto de su Estatua,
en mi centro me juzgo, quando veo,
que el Cavildo mi Carro circunvala.

Seis

Seis Espiritus puros, seis infantes,
con singular primor representaban,
que à los reflexos de sus ricas joyas,
el Aguila mas lince, se cegara.
Con seis vistosas encarnadas cintas
(celajes bellos, que del Cielo baxan)
el Carro hermoso, con gentil donayre,
los referidos Angeles guiaban.
Su bien dispuesta garvosa Simmetria,
sobre fondo dorado, se esmaltaba
de vna Talla de Plata, tan pulida,
que parecia tierna Filigrana.
En superior lugar, se viò de bulto
de San Felix la Imagen, que à mirarla
si llegara el famoso Praxiteles,
con motivo muy justo se admirara.
Del vestido la tela transparente,
tanta copia de luzes arrojaba,
que exhalaciones vagas parecian,
siendo Felix el Cielo, en que gyraban.
La Castidad, Pobreza, y Obediencia,
en Simulacros tres, despues estaban,
y los contrarios vicios abatidos,
vassallage rendian à sus plantas.
El Amor Divino, Celestial Auriga,
mejor, que Phaetonte governaba
à el Ave hermosa, que robò atrevida
à el bello Ganimedes de su estancia.

Volando

Volando iba, y el ferio movimiento,
que á sus hermosas alas alentaba,
á el buelo natural imitò tanto,
que se juzgaba el Aguila animada.
El Secular Cavildo, que à Alexandros,
à Phociones, y Numas, fiel traslada,
con su Governador noble, y atento,
la Procesion ilustre coronaba.
Al passar por el Templo de Augustino,
enfrente se mirò de su Portada,
vn admirable Altar, que en Estructura,
à la Casa del Sol se assemejaba.
Era vn dibuxo del celebre prodigio,
que el docto Sulmonense nos declara,
en sublimes Columnas, y en fulgores,
que de sì las preseas arrojaban.
Allì estaba la Virgen, que à su Hijo,
à los brazos de Felix trasladaba,
Athlante fuerte, que de tanto Cielo
à el excessivo peso, no desmaya.
Quatro Ramos del Arbol Augustino,
trasladados ya al Cielo; en cuyas Aras,
de santidad corona la Diadema,
à San Felix atentos cortejaban.
Por detràs de las ricas colgaduras,
variedad de instrumentos se escuchaban,
que mejor, que Arion à los crystales,
detenia el concurso, y lo admiraba.

La Funcion se acabò, quando ya Phebo
  trasmontando su luz, viste mortaja,
  que previno à sus rayos Amphitrite,
  del raso plateado de sus aguas.
Los fogosos destellos de su lumbre,
  ni de Thetis las luzes argentadas
  falta no hizieron, pues los muchos fuegos,
  la Celeste Region clarificaban.
Dos Castillos, que bien fortalecidos,
  Puntal, y Matagorda planteaban,
  de armamento Naval, se defendian,
  que continuos Vesubios granizaba.
De Castillos, Galeras, y Navios,
  el disparo frequente, no cessaba,
  procurando ofender se con el fuego
  del cañon, de la bomba, y la granada.
El estruendo era tal, que parecia,
  que la Esphera terrestre se arruynaba,
  ò que algun terremoto, deshazia
  el vinculo tenàz de sus visagras.
Con menos culpa Jupiter severo,
  castigò à Salmonco, porque ossaba,
  fingiendo rayos, desmintiendo truenos,
  à su Tridente hurtarle la arrogancia.
El otro dia, que era el diez y ocho,
  en que el Mayo de flores se adornaba,
  la Serie començò de nueve Fiestas
  la Cathedral Iglesia Gaditana.

El señor Don Francisco de Espinosa,
su ilustre Lectoral, orò, con tanta
Energìa, que llenò de zelos
à los Tulios, Demosthenes, y Galbas.
Por su orden siguiò Santo Domingo,
y su Sermon texiò de flores varias,
el Maestro de Visperas Ramirez,
que en ambas Sillas, muestra su enseñança.
En la Fiesta, que hizo San Francisco,
Evangelica Lyra bien templada,
el Lector Jubilado, que es Monsalve,
con destreza tocò muy delicada.
Siguiò San Auguſtin, y fue Domingo,
porque en la contingencia se notara,
que quando á Felix le tributan Cultos,
la Fiesta debe ser muy duplicada:
El Maestro Chapin, siguiendo el Norte
del Evangelio Sacro, que señala
la Iglesia à el Santo, con notable acierto
en su assumpto, ciñò las circunstancias.
El quinto dia fue la Compañia;
Panegirista fue con elegancia,
el Gaditano Padre Echazarreta,
vnico alumno de la docta Palas.
Executò su Fiesta à el sexto dia
la Militar Familia Mercenaria,
Santos orò, de Cadiz tambien hijo,
ya es superflua, à mi ver, otra alabança.

Siguiò

Siguiò San Juan de Dios, cuyo Orador,
vna Capilla fue Dominicana,
el Presentado Gongora, à sus sienes
la verde Oliva el tiempo le consagra.
Los Descalços, fiaron de la sciencia
del Maestro de Prima empressa tanta;
y en la grande agudeza de Lopera,
no miraron frustrada su esperança.
El Secular Senado, à quien Herculeos
antiguos timbres su nobleza exaltan,
cuyos lauros, proèzas, y blassones,
el Non plus vltra de sus glorias canta.
La Novena cerrò, con tanto fausto;
pero siendo mi pluma apassionada,
del silencio la Esphera no transcienda,
pues por mucho, que diga, dirà nada.
El Capuchino Tulio, Vbique digo,
con eloquencia orò tan soberana,
que en sus clausulas doctas, y melifluas,
la Rethorica toda se copiaba.
Hasta aqui de mi pluma el rudo plectro,
ossado se atreviò; y pues acabada
la Narracion està, dexo la lyra
de mi poca destreza, mal pulsada.

0000000000000000000000000000

OMNIA HIC CONTENTA S. R. E. CORRECTIONI SVBJICIO.

000000 000000000 0000000